

Aires del camino

Adolfo Castañón

En estas derivas sobre la idea o la noción del camino, Adolfo Castañón explora desde las ruinas del presente hasta la filosofía o la poesía, combinando reflexiones, diálogos y atisbos.

A Rafael Cadenas: a los lectores de Rafael Cadenas

*Buen caballero,
dejad el mundo afanoso
y su halago.*
Jorge Manrique

1. EL INICIO DEL CAMINO

empieza precisamente cuando se deja el “mundo afanoso y su halago”. Pero no basta con retirarse por así decir, una vez: fuerza es retirarse a cada momento. Si filosofar es aprender a morir, como dice el maestro de la Montaña, ese aprender debe conjugarse en infinitivo: aprender a morir a cada instante equivale a aprender las lecciones de cada instante, la lección de cada instante. Pero “dejar el mundo afanoso”, dejar el afán mundano, parecen en el mundo contemporáneo del *Internet*, *iPhone*, *Facebook*, *e-book* e *iPod*, y todos los demás dioses del instante demediado y el momento desdoblado en su imagen; resulta una hazaña prácticamente imposible. O, al menos, algo está muy “cuesta arriba”. El que quiera empezar el camino deberá tener algo de silencioso hombre araña que sólo hace camino si está dispuesto a treparse por las paredes y a saltar bardas para llegar a su propio interior semioculto o completamente oculto por el halago del afanoso mundo.

2. EL SECRETO DEL CAMINO

no está en vivir sino en desvivir, y acaso en desvivirse, y en ser eficiente para el otro y mejor para lo otro. La efi-

cia al servicio del mismo, de sí mismo acaba y empieza por producir sueño, es decir, bostezos.

3. EL CAMINO PASA

o está en la conciencia cuya corriente es preciso navegar. La corriente de la conciencia nos lleva, nos hace el camino. El camino que hemos hecho es en realidad el camino que nos ha hecho o nos ha dejado como un sedimento, al pasar, la corriente de la conciencia a...

4. CONOCER: RECONOCERSE

El camino del camino del conocimiento pasa por el camino del reconocimiento.

5. DOS EN EL BOSQUE

Uno: ¿qué anda buscando? El otro: a Dios. —¿Y ya lo encontraste? —No, pero te encontré a ti. (*Cfr.* Martin Buber, *Historias jasídicas*)

6. AMA

a tu prójimo como a ti mismo, dice la voz evangélica. Ese amar se da precisamente en el presente del infinitivo sin tiempo. Amar es salir del tiempo.

7. EL CAMINO

parece una línea recta, es una realidad, una parábola, una órbita; parece plano, no lo es nunca y, siempre, baja o sube insensiblemente. El camino parece estar ahí,

quieto, listo para que lo practiquemos, de hecho, el camino mismo se mueve y es tan inestable o armónico como nuestro paso. Al paseante limitado, el camino le parece largo y estrecho. El paseante despreocupado pero atento, el paseante lleno de camino ve para todas partes, está alerta a los sonidos, a los olores, a la temperatura y a la consistencia del mismo que mira de ojo y de reojo hacia ambas y hacia los lados girando y volviendo como la niña que buscara, una canica de plata en el laberinto de cristal de una caja de juguete. No mira *las* estrellas. Deja que el firmamento se asome al camino a través de su campo y que el sendero abra sus anillos como párpados a través de su corazón.

8. —QUÉ PÉRDIDA DE TIEMPO.

—Precisamente, ésa es, me parece, la única forma de no perderlo.

—¿Distraerse?

—No, hombre, observar, acechar la distracción.

—¿Para qué? (ya un poco exasperado)

—¿Cómo que para qué? Para saber hacia dónde *no* debo ir, en qué dirección contraria debo caminar.



Vincent van Gogh, *Avenida de los álamos*, 1884

—Parece muy complicado. A mí me parecería más sencillo quedarme quieto en un solo lugar.

—A mí también y de hecho eso es lo que ando buscando.

—Así que andas caminando para estar quieto.

—No precisamente, pero hay algo de eso.

—¡Andar para quedarse quieto!

9. ¡QUÉ COSAS HAY QUE OÍR POR NO TENER ADÓNDE IR!

—Me gustaría andar y andar pero quedándome en el mismo sitio.

10. COMO QUIEN SE QUEDA PISOTEANDO EL SUELO

en el mismo lugar o como el que embarra los zapatos sobre el tapete, como quien camina sin caminar o se hunde en un sueño con rienda en un dejarse ir sin dejarse ir en un vaivén inmóvil... (OC/ A. R., T. VIII, p. 03)

11. —TANTA COMPLICACIÓN ME AHOGA.

Y más si sigues caminado tan rápido. Se diría que te mueves, se calientan los músculos y vas más rápido.

— ¡Pero si apenas me he movido!

— ¡Qué mala fe! No ves cómo me tienes acosado con la lengua de fuera...

—Eres tú el acelerado: yo apenas me he movido.

Si doy un paso, inspiro: otro, expiro. Muevo un brazo, los dos suspiro...

— ¿Y no te da sueño? Quiero decir, ¿no te duermes mientras camino?

— A veces.

— ¿Cómo lo sabes?

— Porque de pronto en plena marcha, digo entre una respiración y otra, me despierto. O me sorprende mientras hablo y hablo. Me pregunto: ¿desde hace cuánto tiempo estaré hablando? ¿Cuándo empezó todo esto? ¿Cuándo terminará?

12. ¿SABES LA RESPUESTA?

—No, me gusta el sabor de las preguntas. Cuando son buenas, dejan resabios perdurables y hasta sientes que te alientan.

—A mí más bien me ha parecido siempre que las preguntas son pequeñas heridas que dan comezón y que lo mueven a uno a rascarse...

—Ah, es que tú hablas de las preguntas...

—Las grandes preguntas son otra cosa. Se te quedan atoradas en la garganta y no te dejan hablar ni abrir la boca durante mucho tiempo. Te dejan con la boca abierta o bien cerrada, tan cerrada como para que no entre en ella ninguna mosca, digo ninguna pregunta más.

—Pero si se tiene la boca cerrada, ¿se puede respirar?

—Perfectamente. Incluso se dice que la mejor forma de respirar es con la boca cerrada.

—Yo he visto a muchos que se duermen con la boca abierta.

—Yo he visto a muchos que caminan dormidos.

—La mayoría camina despierto.

—¿Qué tan despierto? ¿Y qué tanto es mayoría?

—¿Cómo defines el despertar?

—En función, por supuesto, de la conciencia.

—¿Conciencia de qué?

—Del camino. Del rumbo del camino.

—O sea que el que conoce el rumbo del camino está, se puede decir, despierto.

—Soy más modesto. Creo que basta que alguien conozca el rumbo para presumir que sabe la diferencia entre estar despierto y estar dormido.

—No siempre es así. No hay que confundir el insomnio con el despertar. El sonámbulo no es más que el que camina como en sueños y parece en realidad dormido.

—¿Y qué opina el sueño del sonámbulo?

—Que no lo tiene.

—¿Y el sonámbulo del sueño?

—Que lo tiene de tener o no lo tener.

—O de ser y de estar no estar ahí.

—(Estornuda)

—Salud... eso es precisamente lo que trataba yo de decir...

—Pero yo fui el que estornudó.

—Es que tal vez me leíste el pensamiento...

13. ¿DÓNDE ESTÁS?

—¿No sabes?

—Por eso, pregunto: ¿dónde estás?

—¿Y tú?

—No lo sé, aquí o allá... Para saberlo necesito saber dónde estás tú.

—Cerca.

—¿Qué tan cerca?

—Cerca de ti.

—Pero si yo no sé dónde estoy cómo puedes saber que estás cerca geometría.

—Me suena, eso de la geometría: ángulos, líneas, circunferencias, triángulos, pero, ¿eso qué tiene que ver con nosotros...?

—Mira qué inteligente saliste... Ni siquiera sabes dónde estás y ya estás hablando de nosotros, casi como si fuéramos una familia o un país.

¿No?

—No lo dije yo, o más bien se me salió... salió así nada más...

—Ahora me vas a venir a decir que ese nosotros cayó del cielo y brotó así nada más como un hongo; yo sólo quería saber dónde estás.

—Te dije que cerca.

—A mí parece que lejos, muy lejos...

—Te lo repito: es cuestión de geometría.

—Tú y tus triángulos. Yo sólo quería que supieras dónde estás...

—Qué astuto. Quieres que me revele, que te diga dónde estoy para así tener una idea de por dónde debes empezar a buscarte a ti mismo.

—Si lo quieres ver así, allá tú.

—Yo sólo sé que estamos juntos en esto, y que si tú empiezas a saber dónde estoy. Y no sólo eso: me ayuda saber quién soy.

—Ahora eres tú el que habla de nosotros...

—No me di cuenta, lo juro.

—Sí dijiste: "yo sólo sé que estamos juntos en esto...".

—Es difícil explicarlo. Pero te diré—si puedo—, creo que tienes razón: se dijo solo, lo pronunció eso que nos pronuncia cuando hablamos y que se disimula en nosotros hasta hacernos creer que somos nosotros los que lo deseamos.

—¿De qué hablas?

—De eso que nos habla.

14. YA ES HORA

—¿Hora de estar aquí?

—Hora de callar

—¿Sólo un silencio?

—Sólo en silencio puede aparecer el aquí.

—Un silencio insondable y atento que más dice con sus labios de sombra que ya es hora.

—¿Quiere decir eso que algo empieza? ¿Que algo llega o se va?

—Sólo es hora de estar aquí. Y aquí son estas saludables dibujadas sobre un cuaderno.

—Pero, ¿no es cierto que cuando alguien lee aquí está traduciendo allá?

15. CAMINAS BAJO EL CIELO NUBLADO

Tu mirada sigue tus pasos. En la tierra, las hojas caídas y húmedas de un ser invisible que te indica el camino. Cada hoja resplandece bajo la nieve. Vuelves la mirada. Las huellas de tus pasos se confunden con las hojas caídas. Imaginas que alguien seguirá las huellas de las hojas bajo el cielo nublado y como si fueran un camino. Sabes que debes seguir caminando bajo la mirada del cielo nublado que sigue los pasos furtivos de tu ser de niebla.

16. TODAS LAS SEMANAS

llegaba a la puerta de tu refugio un viejo con su burro cargado de leña y de bultos de tierra. Todas las semanas tocaba a tu puerta tratando de venderte algo. No le comprabas nada pero le dabas unas monedas. Mirabas la figura esquelética de su edad. Ágil muchas veces le habías preguntado su nombre; muchas veces había cambiado la conversación. Un día le dijiste que le comprarías un poco de tierra, a condición de que juntos comieran un poco

de ella. Desde ese día el viejo no volvió, pero cada semana a la puerta de tu refugio encuentras un poco de estiércol de burro. (Más vale un burro preguntando...).

17. ¿ESCOGER UN CAMINO?

¿Recorrerlo? ¿Inventarlo al tiempo que se escoge? ¿Es el camino el que escoge? ¿Qué quiere decir: recorrerlo, “recorrerlo hasta el fin”? ¿El que se pasea no hace preguntas? Deja que el camino lo camine por adentro y para...

Esa preposición: “para” ya modifica el camino que se limita a alargarse y extenderse, más allá de direcciones, sentidos, búsquedas, deseos y temores. Antes de “escoger” un camino el paseante, o más bien el observador, debe girar la cabeza y con ella la mirada para saber dónde está, dónde es. El que camina “para ir hacia” algún sitio es prácticamente un peregrino. El paseante se deja llevar por el paseo, es decir, por el espíritu del camino. Es fuerza caminar mucho, girar y gravitar antes de escoger. El paseante se encuentra en la encrucijada como quien decide habitar un lugar de paso, una sala de espera o, bien, un espacio de tránsito en el que desembocan todos los caminos o adonde van todos. El paseante *no* es un peregrino, ni, en sentido propio, un caminante. Su ritmo es precisamente el paso, un paso insensible e invisible pues anda al ritmo de la tierra y su paso se confunde con el movimiento de las nubes bajo el cielo: a veces lentísimo, vertiginoso por momentos. Es fama que la caminata aviva el pensamiento; se dice menos que el paseo congela el paso, es decir, el pensamiento, que, al pasear, se ensimisma. [Variaciones sobre el *Mono gramático* de Octavio Paz. 1] El camino de la verdad ¿no es el camino de la experiencia? La verdad del camino se da, pasa por los caminos de la experiencia. Caminos experimentados: senderos trillados. Caminos que no lo son, propiamente hablando, sino líneas de un ciclo o, más bien, en el límite, *métodos*. El conocimiento del camino se encuentra con la forma del camino como el zapato en la horma del pie. ¿Sirve de algo conocer la forma del camino?

18. EL CAMINO ES EL CAMINO

que se abre hacia el otro, hacia los otros. Una hermandad se establece entre un caminante y otro —aunque sólo compartan un tramo del camino. Esa hermandad es un camino. ¿A quién no le ha sucedido que por estar hablando con el compañero de viaje se olvida del camino y sigue progresando por donde no es la dirección adecuada?

19. SE DA AL MENOS

en el pensamiento cristiano, una asociación entre “camino” y “Dios”. Éste se representa como un camino. Pe-

ro el Dios del Camino es celoso y tiránico. En su universo no hay fin, otros fines que el camino. En su universo todo es medio, es decir, camino.

20. EL CAMINO SE DA EN EL TIEMPO,

en la historia: los caminos de la historia suelen identificarse como exteriores, mientras que el camino interior se concibe como un camino privado —aunque la red de caminos interiores esté en la historia, —y en la memoria.

21. LA ESCRITURA MIMETIZA

lo que sucede en el ámbito de la política y la economía, la cultura y las artes: el clima es variable. Pero hay una sequía que avanza, y la aridez crece. Esa aridez no es exclusivamente física sino también ética, estética, moral y política. La humanidad se viene uniformando con los colores y formas de un cierto modo —el género humano disuelto en la economía monetaria, en el becerro de oro, en el dinero contante y sonante.

Esa parte de la humanidad ha sometido y tiranizado a las otras: las ha obligado a monetizarse, a nutrirse del estiércol del becerro de oro. Las ha obligado a la aridez.

22. SE PUEDE PENSAR EN EUROPA

como en una familia de hermanos solterones, divorciados y malcasados que no se pone de acuerdo frente a las otras familias —la asiática y la africana, la china y la americana pero que tampoco se ponen de acuerdo entre sí—. De ahí la aridez, de ahí la crisis del euro, de ahí la implosión.

23. ...EN TÉRMINOS POÉTICOS,

se dice en el marco del poema y de su creación esta ideología instantánea tiene sin duda su pertinencia aunque también parece extraviada al agotamiento en la medida en que el poema desde esa perspectiva no puede designar o connotar nada que no sea su propia escritura. ¿No es significativo o sintomático que esa religión del presente en la actualidad coincida parte por parte con la “mística de la escritura”, que es también a su vez una variedad de la catarsis de la desesperanza en la historia?

24. “NO DIGAS NUNCA QUE YA LLEGASTE...”

siempre y en cualquier lugar eres viajero en tránsito”.

Reb-Lami, citado por Edmond Jabès, *Le livre des ressemblances*, p. 219.

25. LA VOZ

se acompaña de una tempestad que pone en peligro la vida del hombre; se trata de la voz de un silencio. **U**